

Impactos potenciales de la instalación del megabasurero sobre la biota y ecosistemas

MSc. Daniel Hernández y MSc. Ana Laura Rodales

Observaciones realizadas en base al Estudio de Impacto Ambiental presentado por la empresa

La instalación de un Relleno Sanitario para todo el Departamento (Megabasurero) implica varios riesgos e impactos para la zona seleccionada para el proyecto. Si bien el más preocupante es la probable contaminación de las aguas subterráneas y superficiales, con potencial afectación de la salud y calidad de vida de la población humana de los alrededores, en este documento pretendemos discutir brevemente los potenciales efectos negativos desde el punto de vista ecológico.

Consideraciones sobre la zona del proyecto

El área sobre la que se instalará el megabasurero es descrita como una zona sin particularidades biológicas y totalmente alterada, principalmente por ganadería. Sin embargo, las figuras 5 y 6 del Anexo muestran, además de la tupida red hidrogáfica en los alrededores del predio, que se encuentra rodeado de ecosistemas amenazados y prioritarios para la conservación por el SNAP (principalmente montes ribereños y serranos). Si bien el análisis tecnocrata es “si está fuera del predio no cuenta”, en los hechos forman parte de una misma zona de influencia, donde existen intercambios y movimientos de organismos vivos, agua y nutrientes. Esto implica que una perturbación en el predio del proyecto, posee el potencial de afectar los ambientes de los alrededores, tanto en lo estético (voladuras o arrastre de basura) como en lo sanitario (filtrado de lixiviados a la napa, arrastre por escorrentía, o bioacumulación y transporte de contaminantes por la fauna).

La realización del Estudio de impacto implicó una única salida de campo, de un solo día, en invierno (la estación con menor actividad de organismos, sin presencia de la mayoría de los migrantes, y sin presencia de caracteres que permitan identificación de vegetales como los pastos). Esto es insuficiente para relevar un área cualquiera, más cuando un solo técnico debe abarcar todos los grupos biológicos. El mismo documento aclara que lo ideal es al menos un muestreo estacional. Más allá de que se realizó una búsqueda bibliográfica y en bases de datos para complementar el estudio, vale destacar que los pobladores locales han registrado especies de importancia para la conservación que no fueron registrados, como gato montés, u otras que no están ni en la lista de potenciales como el carpincho. Estos ejemplos pretenden mostrar que el área posee un valor biológico mayor al considerado en el proyecto.

Proponer el sacrificio de un área en base a un supuesto estado actual de pobre diversidad es algo relativo, ya que de la misma forma que se considera que no posee valor ecológico por su grado de degradación, podrían considerarse procesos de restauración ecológica, incluso manteniendo su uso productivo, que aumenten su capacidad para brindar servicios ecosistémicos, y de esta forma ser una verdadera zona buffer para los ambientes prioritarios cercanos.

Riesgos para la diversidad y el ambiente

El principal riesgo que existe por la implementación del proyecto es el de filtrado de lixiviados hacia las aguas subterráneas. El impacto de esto es mayor cuanto menor sea el tratamiento del mismo, siendo el filtrado directo desde las celdas el peor de los escenarios. Sobra decir que en un basurero como el propuesto, donde no existe ninguna clasificación de los residuos que se disponen, los lixiviados incluyen nutrientes, metales pesados, toxinas de todo tipo, compuestos orgánicos persistentes (COP's) y patógenos, entre otros. El estudio explica diversas formas de prevención y medidas de mitigación, sin embargo no está previsto nada en caso de que las mismas fallen. Para esto solo hace falta que en la membrana de las celdas haya más perforaciones o más grandes que lo modelado en los estudios, o que el suelo permita mayor infiltración como sugiere el análisis de la Dra. Piñeiro). Cualquiera de estos escenarios son totalmente probables a lo largo de la vida útil del proyecto. ¿Qué pasa si dentro de 5 años se detecta que se está contaminando el agua subterránea de la zona porque se está filtrando lixiviado de una celda cerrada? No hay respuesta porque no hay solución. Sería un impacto permanente e irreversible.

También está la contaminación de aguas superficiales por arrastre. Que las cañadas del predio no sean permanentes no evita que cuando tienen agua arrastren sustancias y basura hacia el resto de la cuenca.

Otra cara de la problema es la disponibilización de contaminantes en el entorno. Los metales pesados, los COP's, los microplásticos, etc., son bioacumulables, es decir que se acumulan y magnifican a lo largo de la cadena alimenticia. Más allá de las medidas de control propuestas, se sabe que un basurero de estas características será punto de alimentación de aves, roedores e insectos. Estos animales consumirán estos contaminantes y los acumularán en sus cuerpos. Después serán presas de otros animales que también los acumularán, o al descomponerse liberarán esos contaminantes nuevamente al medio, pero en el sitio donde hayan muerto. Si bien no es posible cuantificar este fenómeno, existe abundante literatura científica para suponer que estos contaminantes van a llegar a los recursos pesqueros de los ríos y arroyos cercanos, o incluso a los cultivos de las zonas aledañas, por poner ejemplos que pueden impactar a los humanos.

Un impacto no evaluado del megabasurero sobre la diversidad de la zona es que el aumento en el tránsito dado por los camiones de basura, particularmente en los caminos de acceso al predio después de ruta 8 implicarán un gran aumento en los atropellamientos de animales. Este problema afecta particularmente a mamíferos medianos (zorros y felinos por ejemplo) muchos de los cuales son prioritarios para la conservación, y de los que no se dispone información sobre sus estados poblacionales. Al no considerarse este impacto sobre la fauna, ni siquiera existen propuestas para su mitigación.

Otro impacto que pasa desapercibido del proyecto, es la propuesta de plantar Crategos como parte de la cortina vegetal del emprendimiento. El grupo de especies con ese nombre común (pertenecientes a los géneros *Crateagus*, *Cotoneaster* y *Pyracantha*) son todos agresivos invasores biológicos, que comprometen la regeneración o incluso la renovación del monte nativo. Se caracterizan por una gran generación de semillas, muy consumidas por las aves que las dispersan largas distancias, lo que hace que el impacto abarque un área geográfica que trasciende largamente al predio en cuestión. Este tipo de propuestas no debería ser pasado por alto por la DINAMA, siendo que los crategos están en la lista de las 42 especies invasoras que requieren ser controladas por su impacto en el ambiente, lista generada por el Comité de Especies Exóticas Invasoras del Uruguay liderado por la misma DINAMA.

Finalmente, dadas las características del proyecto y en el contexto de distintos acuerdos internacionales firmados por el país sobre la generación de gases de efecto invernadero, sería necesario realizar un balance de la huella de carbono del megabasurero. Si bien están propuestas medidas que buscan minimizar la generación de estos gases por la descomposición de la basura, no se considera la cantidad de combustible quemado necesario para su implementación. Estamos hablando de al menos 22 años de topadoras en funcionamiento y miles de viajes de camiones a lo largo de ese periodo, muchos de los cuales deberán atravesar el Dpto. cada vez que descarguen. Sería interesante conocer ese valor para contrastarlo con modelos de basureros descentralizados, que impliquen mucho menos gasto de combustible.

Alternativas

La generación de desechos y su disposición final es uno de los mayores problemas ambientales no solo para el departamento, sino global. Los niveles de consumo, así como los materiales en sí de los productos y sus embalajes generan niveles de desperdicios que no solo no pueden ser asimilables por el entorno, sino que se vuelven logísticamente imposibles de manejar por quienes deben encargarse de retirarlos de los centros poblados. A la cantidad hay que sumar que las características de la basura en sí ha variado con el tiempo volviéndose más peligrosa para la salud pública, con

gran presencia de baterías, material electrónico, metales pesados, y contaminantes persistentes asociados a los plásticos. En este contexto, vale preguntar si lo mejor es sacrificar un único punto del departamento donde enterrar todo el problema durante 20 años, sin generar ninguna solución real al problema, y esperando que no surja ninguna externalidad como la contaminación del agua potable de una localidad. En pocos temas cada persona tiene tanta responsabilidad como cuando se trata del tema de la basura. Lo que cada individuo haga en su casa cuenta para bien o para mal. Sin embargo son los tomadores de decisiones los que deben liderar el tema con propuestas que busquen el bienestar de la comunidad y con visión a futuro. Elegir un sitio con poca población y esconder la basura bajo tierra como una bomba de tiempo no parece ir en ese rumbo.

La respuesta obvia es que si hay un problema en la generación de residuos, con una alta tasa de revalorización potencial como surge de un estudio de la propia Intendencia, se debe ir por el camino más largo pero seguro de clasificar a nivel domiciliario y basureros locales para el resto de desechos. Además los basureros locales son más manejables si se decidiera una segunda etapa de clasificación. Que cada comunidad tenga que lidiar con sus propios residuos debería actuar como estímulo a buscar soluciones, algo que ciertamente no ocurrirá si sacan la bolsa a la calle y la basura desaparece.